



## **La participación social de estudiantes universitarios**

### **El caso de Trabajo Social del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades en la Universidad de Guadalajara**

**Castillo Castro, Lesli**

Fecha de recepción: 29/11/2018

Fecha de aprobación: 05/12/2018

#### **Resumen**

En este artículo interesa reflexionar en torno a la participación social de los estudiantes universitarios de la Licenciatura en Trabajo Social. El objetivo de la investigación es mostrar las formas de participación en la esfera social, así como los espacios donde se manifiesta dicha participación. El supuesto del que se parte, es que el estudiante de Trabajo Social es activo en alguna forma de participación, por el carácter mismo de lo que será su desempeño profesional. Para ello el trabajo se enfoca en estudiantes de dicha Licenciatura en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.

**Palabras clave:** participación social, jóvenes, Trabajo Social, estudiantes universitarios

#### **Professional intervention in neoliberal capitalism: revisiting the rights approach from critical theories of the South**

#### **Abstract**

In this article, it is interesting to reflect on the social participation of university students of the degree in Social Work. The objective of the research is to show the forms of participation in the social sphere, as well as the spaces where said participation is manifested. The starting assumption is that the Social Work student is active in some form of participation, due to the very nature of his professional performance. For this, the work focuses on students of said degree at the University Center of Social Sciences and Humanities of the University of Guadalajara.

110



**Keywords:** social participation, youth, social work, university students

## Introducción

*“La Participación Social tiene por objeto mostrar cómo los valores, prácticas y actitudes culturales tienen una repercusión en el sentido de integración, cooperación y emancipación de los individuos y las comunidades, que les conduce a orientar sus acciones. Así, esta dimensión pone de relieve las múltiples formas en que la cultura influye en la preservación y el fortalecimiento de un entorno susceptible de propiciar el progreso social y el desarrollo” (UNESCO, 2014:84).*

El desarrollo juvenil se da en una delicada interacción con los entes sociales del entorno, tiene como referente no sólo la biografía individual, sino también la historia y el presente de su sociedad. Es el período en el que se produce con mayor intensidad la interacción entre las tendencias individuales, las adquisiciones psicosociales, las metas socialmente disponibles, las fortalezas y desventajas del entorno (Krauskopf, 1994). Por lo tanto y como señala Dina Krauskopf, es asunto relevante que el trabajador social, sea un promotor social, así como agente formador y transformador de los contextos tradicionales y emergentes.

La licenciatura de Trabajo Social forma profesionistas críticos, propositivos, sensibles a la problemática social, competentes para facilitar alternativas de solución a través de la intervención con el ser humano en sociedad. Desde una filosofía humanista, con un marco valorativo de honestidad, compromiso, aceptación a la diversidad, respeto al medio ambiente y a la autodeterminación (Universidad de Guadalajara, 2012).

“Zoila Silva (2009) explica que el trabajo social se reproduce como un trabajo especializado en la sociedad porque es socialmente necesario: produce servicios que atiende necesidades sociales” (Silva, 2009: 7).

La relevancia de la participación de los jóvenes en la sociedad debe ser un vínculo de la coherencia, motivación, pensamiento crítico, empoderamiento y conocimiento de causa y efecto de la repercusión que tiene los jóvenes al ejercer su derecho de



participación ciudadana. Los jóvenes universitarios tienen la capacidad participativa en diversos ámbitos, sin embargo, este sector no muestra un interés al respecto de los cambios del país. Lo que está delimitado por la falta de unidad nacional, que no nos permite vernos como generadores de cambios plausibles en nuestra comunidad, pues generalmente la misma sociedad nos está dictando una conducta consumista; donde la búsqueda por los bienes es propia del sistema en el que estamos sumergidos y el bien común pasa a un segundo plano.

¿Cómo podremos entender la situación actual de los jóvenes para así desvelar lo que es su participación social?, esta pregunta se responde con la propuesta de Arévalo (1996) donde menciona que “el adulto-centrismo es la categoría premoderna y moderna ...que designa en nuestras sociedades una relación asimétrica y tensional de poder entre los adultos (+) y los jóvenes (-) [...] Esta visión del mundo está montada sobre un universo simbólico y un orden de valores propio de la concepción patriarcal” (Arévalo, 1996: 44-46).

En este orden, el criterio biológico subordina o excluye a las mujeres por razón de género y a los jóvenes por la edad. Se traduce en las prácticas sociales que sustentan la representación de los adultos como un modelo acabado al que se aspira para el cumplimiento de las tareas sociales y la productividad. Ello orienta la visión de futuro para establecer los programas y políticas, los enfoques de fomento y protección del desarrollo juvenil. La efectividad de esta perspectiva hizo crisis como producto de los cambios socioeconómicos y políticos de fin de siglo (Krauskopf, 1998).

También hay que dejar en claro otro concepto que nos ayudará a entender más concretamente la relación de la juventud con la participación social. La visibilización: el énfasis en el enfoque de la juventud como período preparatorio se manifiesta, por ejemplo, cuando el sistema educativo habla de *educandos*<sup>1</sup>, y no se visibiliza integralmente a los adolescentes como personas. En el paradigma que corresponde a la juventud como problema, los adolescentes son visibilizados de forma estigmatizada y descalificatoria. Se generaliza el hecho de ser joven como problema social, lo que despierta reacciones de temor y rechazo. Ambas posiciones contribuyen actualmente a los bloqueos generacionales.

---

<sup>1</sup> Resaltado en el original.



Para instalar políticas y programas de juventud es necesario romper con la visibilización y sus peligrosas consecuencias. Si no se cultiva una visibilización positiva, los y las jóvenes pueden desarrollar una visibilización negativa. La visibilidad aterrizante es una forma de *empoderamiento*<sup>II</sup>, mecanismo de autoafirmación, de negación de la devaluación, de apropiación de las gratificaciones al alcance adolescente. Ante la carencia de visibilidad por la inclusión, se detona la visibilidad juvenil desde la exclusión social. Esta visibilidad incluye las interacciones violentas, las apariencias desafiantes, la defensa de la territorialidad del cuerpo (por ejemplo, los tatuajes) y de los espacios que se apropian (Krauskopf, 1996).

La participación protagónica se debe poder entender, para así lograr diferenciarla de formas aparentes de participación. Se ha denominado participación protagónica a la participación social efectiva de los y las jóvenes. Esta meta demanda abandonar el adultocentrismo, tomar en cuenta las diversas situaciones de exclusión, permitir y escuchar abiertamente la voz de las juventudes de los más diversos ámbitos (Krauskopf, 1998).

Roger Hart (1994) elabora una escala de participación de niños y adolescentes en la que pueden reconocerse dos grandes dimensiones que se han denominado la participación aparente y la participación efectiva. En la primera sólo hay presencia desde una orientación adultocéntrica y no hay participación. Se distinguen tres grados: 1. manipulación, 2. decoración, y 3. participación simbólica.

Los grados siguientes corresponden a niveles crecientes de participación efectiva. Estos son: 4. los niños y adolescentes son asignados para las actividades, siendo solamente informados; 5. los niños y adolescentes son consultados e informados; 6. la participación es iniciada por los adultos y las decisiones compartidas por los niños y adolescentes; 7. la participación es iniciada por los niños y adolescentes, dirigida por los adultos; 8. la participación es iniciada por los niños y los adolescentes, las decisiones son compartidas con los adultos.

Los jóvenes tienen un papel enorme, porque son quienes están sintiendo lo que es el presente y presintiendo cómo se proyectará al futuro. El mundo adulto puede

---

<sup>II</sup> Resaltado en el original.



aportar toda su riqueza si se conecta intergeneracionalmente con apertura y brinda la asesoría que los y las adolescentes valoran y esperan. Son necesarios nuevos horizontes compartidos para encontrar soluciones apropiadas (Krauskopf, 1998).

La perspectiva estigmatizada de la adolescencia como problema social tiene un efecto *boomerang*<sup>III</sup> y lleva a priorizar el control sobre la perturbación social que causan los jóvenes sin fomentar su desarrollo, resolver las situaciones ni reconocer su valor como sujetos de derechos y capital humano (Krauskopf, 1998).

### **Metodología de trabajo**

La investigación es empírica, descriptiva y exploratoria, la cual se llevó a cabo en la Universidad de Guadalajara, en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, en el Departamento de Trabajo Social. Se aplicó un cuestionario estructurado en escala tipo Likert, llamado Cuestionario de Conductas de Participación (CCP) como un instrumento válido y confiable para medir la participación de personas y grupos en cinco dimensiones o categorías: electoral, informativa, opinativa, asociativa y cívica. Con un total de 41 preguntas que nos permitió conocer los tipos de participación social que tienen los estudiantes.

Se hizo un muestreo de 35 estudiantes en el mes de abril de 2018, de forma aleatoria, únicamente se tomó como criterio de inclusión que actualmente fueran estudiantes de dicha licenciatura en el Centro Universitario antes mencionado. En este estudio, la variable *conductas de participación*<sup>IV</sup> puede comprenderse como un constructo complejo y se define multidimensionalmente como acciones de tipo electoral, informativa, asociativa, opinativa y cívica que llevan a cabo las personas para involucrarse, interesarse, y/o comprometerse con el bien común, y con eso ayudar, colaborar, o cooperar con su grupo, comunidad, sociedad, país o mundo (Hevia y Vergara, 2011).

“Esta definición tiene tres implicaciones analíticas importantes. En primer lugar, se busca identificar conductas específicas que eventualmente puedan ser observables por un actor independiente. Esto deja de lado, por el momento, los conocimientos y actitudes

---

<sup>III</sup> Resaltado en el original.

<sup>IV</sup> Resaltado en el original.



que las personas puedan mostrar respeto a la participación, y nos permite concentrarnos en conductas específicas que puedan ser consideradas participativas” (Hevia y Vergara, 2011a: 22).

“En segundo lugar, las conductas participativas, por lo general son colectivas o tienen ingredientes importantes de acción colectiva. Sin embargo, se pueden considerar también acciones individuales como *participativas* en la medida que se orienten al bien común. Existen una serie de conductas que buscan la incidencia en el espacio público pero que no se articulan en formatos asociativos, constituyendo una suerte de ciudadanía activa” (Hevia y Vergara, 2011b: 23).

La variable conductas de participación es compleja, por lo que se define multidimensionalmente integrando las acciones en cuatro dimensiones: conductas de participación electoral, informativa, asociativa, opinativa y cívica (Hevia y Vergara, 2011). En este sentido, la definición operacional del Constructo de Conductas de Participación podrá medirse por medio de las respuestas totales al cuestionario de conductas de participación. Hechas estas definiciones operacionales, se analizarán las dimensiones específicas.

### **Dimensión electoral**

Una primera dimensión de las conductas de participación es la dimensión electoral. Esta dimensión se caracteriza por el ejercicio del derecho político de votar y ser votado de aquellos ciudadanas/os mayores de 18 años que cumplen con los requisitos legales para hacerlo, y puede ampliarse también a la inclusión de las y los ciudadanas/os en los procesos de organización de las elecciones. En México, este derecho está consagrado en la Constitución como prerrogativas ciudadanas (Art. 29) y está además regulado por el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE) (Hevia y Vergara, 2011).

En la actualidad, para que una/un mexicana/o pueda votar tiene que cumplir con requisitos constitucionales (tener 18 años y acreditar un modo honesto de vivir); judiciales (no estar prófugo de la justicia, ni sujeto a proceso penal por delitos que merezcan pena privativa de libertad) y requisitos procesales (no presentarse intoxicado, ebrio, embozado, armado, ni afectado de sus facultades mentales). En México, la inscripción al registro electoral es voluntaria, y si bien el voto se puede considerar una obligación, en la práctica no hay un sistema de castigos para



aquellos que no votan, por lo que se puede considerar también que el voto es voluntario (Hevia y Vergara, 2011).

### **Dimensión opinativa**

Una segunda dimensión son las conductas de participación opinativa, que tienen que ver con el acto de externar puntos de vista o creencias sobre servicios, programas, instituciones, personas, etcétera en el espacio público (Hevia y Vergara, 2011). Diversos estudios de opinión amplios se han interesado por esta dimensión, siendo los más importantes para el caso mexicano la Encuesta Nacional de Cultura Política (ENCUP) a cargo de la Secretaría de Gobernación; la Encuesta Mundial de Valores (EMV); Latinobarómetro; y *Latin American Public Opinion Project* (LAPOP). Todos estos analizan, dentro de una amplia gama de temáticas, cómo los ciudadanos externan sus opiniones en el espacio público (Hevia y Vergara, 2011).

Un elemento en que coinciden estos cuatro estudios tiene que ver con la participación de las personas en procesos relacionados con el derecho de petición, ya sea por medio de presentación de peticiones, firmas de apoyo, colocación de mantas, etc. Además de dar opiniones y expresar sus puntos de vista discutiendo, las conductas opinativas incluyen el acceso a los medios de comunicación, por medio de enviar cartas a los periódicos, u opinar en programas de radio y/o televisión. Un elemento importante de esta dimensión tiene que ver con los grados de involucramiento en las comunicaciones públicas sobre temas políticos. En este sentido, el uso del internet es básico para la dimensión opinativa, ya que es uno de los medios esenciales por medio de los cuales se realiza (Hevia y Vergara, 2011).

### **Dimensión asociativa**

“La tercera dimensión tiene que ver con conductas de participación asociativa pues como mencionan Rotino, Urrea y Ledezma (2000) tienen que ver con sumarse a la actuación de un grupo de persona [con personalidad jurídica o no] (...), sin fines de lucro y que no sea del Estado, en donde se comparten intereses y objetivos iguales o similares en relación al tema que los convoca, en búsqueda de beneficio tanto individual como colectivo” (Citado en Hevia y Vergara, 2011c: 38).

La dimensión asociativa juega un rol central para conductas participativas, no solo porque participar en alguna organización que busque el bien común en sí mismo se





puede considerar una conducta de participación, con creciente importancia en el ámbito no estatal; sino también porque su existencia facilita y permite que las instancias de participación en el ámbito estatal puedan ser sustentables en el tiempo (Hevia y Vergara, 2011).

### **Dimensión cívica**

“La cuarta dimensión de conductas de participación es la denominada dimensión cívica, que engloba una serie de comportamientos respetuosos del ciudadano con las normas de convivencia pública. El organismo de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2007) propone diversas evidencias que muestran que el respeto de las normas sociales, tanto las escritas como las no escritas, es central para el fortalecimiento democrático, para la construcción de confianza social, y en general para la cohesión social. Esto porque el respeto de las normas es un elemento rutinario de reconocimiento y adscripción a la comunidad política” (Citado en Hevia y Vergara, 2011d: 41).

“Esto también lo refiere Incide AC (2011) pues el respeto de las normas sociales de convivencia es también un factor fundamental de protección y contención frente a la violencia y, junto con la confianza social, permite prevenir y contener las espirales de violencia a nivel comunitario. Otro autor que habla al respecto es Fukuyama (1996) mencionando que donde se respetan las normas sociales y existe mayor confianza social, existe menos incidencia delictiva” (Citados en Hevia y Vergara, 2011e: 42).

Las acciones de respeto por las normas de convivencia pueden considerarse como conductas de participación puesto que, a pesar de ser generalmente individuales, su justificación es el bien común y el respeto por el otro, es decir, buscan incidir en el espacio público para el bien común. Así, las conductas de participación de la dimensión cívica incluyen acciones de tipo solidario (donación, ayuda en desastres, etc.), ecológicas (cuidado del agua, separación de basura, tirar la basura en su lugar, etc.) y de convivencia básica social (ceder el asiento en el autobús, ceder el paso al peatón, etc.), siempre y cuando busquen el bien común o el interés general (Hevia y Vergara, 2011)

Con estas cinco dimensiones, se procedió a aplicar un cuestionario que permitiera medir la participación en su conjunto, y también por dimensión. Esto para poder hacer una comparación entre las dimensiones y los sujetos evaluados. A continuación se presentan los conceptos que nos permitirán entender mejor las variables que se plantearon investigar, posteriormente se muestran los resultados





obtenidos de la investigación así como la propuesta de intervención y las conclusiones.

### **Jóvenes y participación**

La Participación Social logra que los sujetos sean activos y transformadores de la realidad en un contexto dado. Es un proceso que implica reflexión, sensibilidad y conciencia, para lograr el objetivo del cambio real. Este tipo de procesos, regularmente comunitarios, se encamina a la transformación y mejora de las condiciones económicas, sociales y culturales del conjunto de la comunidad local, partiendo de las necesidades y problemáticas comunes la población y específicas de cada grupo (Rodríguez y Cerbino, 2005).

Tiene por objeto mostrar cómo los valores, prácticas y actitudes culturales repercuten en el sentido de integración, cooperación y emancipación de los individuos y las comunidades, que les conduce a orientar sus acciones (Rodríguez y Cerbino, 2005). Es una de las habilidades más importantes, dentro del Trabajo Social, puesto que se basa en el cambio producido por la unión de personas que buscan un mismo fin. Uno de los objetivos que se propone el Trabajador Social es conseguir que exista colaboración dentro de la sociedad (Garcés, 2010).

A su vez hace referencia a las relaciones entre diferentes personas, grupos, asociaciones, que persiguen objetivos comunes. No se trata de un proceso uniforme, se puede diferenciar distintos grados de participación activa, pasando por la participación pasiva. Pero siempre deben darse en tres bases para que se produzca la participación: poder, saber y querer (Garcés, 2010). Es necesario preguntarse y replantearse acerca de las experiencias vividas por las prácticas participativas, la aparición de nuevas temáticas sociales, nuevos sujetos y nuevas formas de organización, movilización social y sensibilización por el cambio. También cabe preguntarse acerca del carácter de *nuevo*<sup>v</sup> que se asignan a lo joven. Es necesario delimitar lo que es juventud, en específico, la juventud ciudadana en América Latina.

---

<sup>v</sup> Resaltado en el original.



Rossana Reguillo (2001) muestra brevemente los rostros estereotipados de los jóvenes latinos. En América Latina cuando los jóvenes se hicieron visibles en el espacio público, y sus conductas, manifestaciones y expresiones entraron en conflicto con el orden establecido; desbordando el modelo de juventud que la modernidad occidental -en su *versión* latinoamericana- les tenía reservado, fueron nombrados a fines de los ´50 y durante los ´60 como rebeldes. Y como estudiantes revoltosos al finalizar esa misma década, pasando en los ´70 a ser los subversivos, y en los ´80 -cuando desaparecen de la escena política- serán adscriptos a la imagen del delincuente y luego del violento. Estos son los jóvenes visibilizados en la segunda mitad de siglo XX en América Latina.

Del mismo modo tampoco son sólo los jóvenes de la actualidad los que descreen o por lo menos no *participan* en el campo de lo social según los cánones de la segunda mitad del siglo XX. En términos generales, podría afirmarse que participan de acciones puntuales, con reclamos y denuncias concretas, de las que esperan cierta eficacia, relacionadas a su vida por cierta proximidad, no canalizadas a través de organizaciones tradicionales en su mayoría, y en las que no cuenta un saldo organizativo relevante, según los cánones sesentistas. También podría afirmarse que hoy los jóvenes son más proclives a vincularse o asociarse alrededor de proyectos de gestión concretos (Del Valle, 2013).

Por lo cual se genera una forma más específica de participación dentro de los grupos juveniles. Un punto de convergencia entre los autores podría ser la forma de la participación que lejos de ser el legado histórico de los movimientos estudiantiles, aparece en diversos escenarios de la vida cotidiana y activa en México y América Latina.

“Existe una coincidencia entre dos perspectivas del enfoque de participación y es que ambos conjuntos suelen resaltar los impactos de las grandes transformaciones sociales, la redefinición de los escenarios culturales, las nuevas tecnologías, los modos de organización del trabajo, y el descreimiento en las instituciones políticas” (Del Valle, 2013: 7).

Es opinión generalizada del activo militante que, en general, los jóvenes participan escasamente en organizaciones políticas y sociales tradicionales. Sin embargo,



debe señalarse que esta circunstancia no es diferente de la práctica que ejercen los adultos. En todo caso, el contraste que establecen es con la masiva participación juvenil de otros tiempos (Balardini, 2000).

Cabe mencionar que no se hace énfasis en los espacios que pueden propiciar la participación social de los jóvenes, sería necesario abordar: 1) la relación de los jóvenes con los modos legitimados de participar entendiendo esto no sólo como las instituciones clásicas (ej. partidos políticos) sino también con los modos en que se considera “adecuado” participar en ellos (ej. acuerdos de convivencia en las escuelas medias); 2) las prácticas de participación que los jóvenes consideran como tales (ej. marchas de protesta) y los modos de participar que ellos prestigian o construyen (ej. centros de estudiantes, grupos artísticos)

Otros de los autores que destacan que la participación de los jóvenes es de vital relevancia para el contexto socio-político son Borelli, Unda y Vázquez (2015). El paradigma que enfatiza a la juventud como etapa de transición favorece la visión del período como crisis normativa: *la edad difícil*<sup>VI</sup>. De allí que no sea de extrañar que su visibilización programática haya tenido origen en manifestaciones preocupantes para el acontecer social (Krauskopf, 1996).

La fragmentación programática de la juventud como problema se revela al definirla en relación al embarazo, la delincuencia, las drogas, la deserción escolar, las pandillas, etc. Se construye una percepción generalizadora a partir de estos polos sintomáticos y problemáticos (Krauskopf, 1998). La prevención y atención se organizan para la eliminación de estos problemas y peligros sociales, más que para el fomento del desarrollo integral de los grupos de adolescentes y jóvenes (Krauskopf, 1998). La evaluación que se ha hecho de esta práctica de intervención demuestra que un enfoque basado en la enfermedad y los problemas específicos tiene escaso efecto en el desarrollo humano adolescente, e involucra un alto costo económico (Blum, 1996). A esto puede agregarse que el énfasis en el control favorece la estigmatización criminalizante de la juventud.

---

<sup>VI</sup> Resaltado en el original.



Este enfoque destaca a la juventud como actor protagónico en la renovación permanente de las sociedades, particularmente en el contexto de la reestructuración socioeconómica y la globalización. Da un valor prominente a la participación juvenil como parte crucial de su desarrollo (Krauskopf, 1998). Los cambios acelerados llevan a que las sociedades, además de preocuparse de su reproducción colectiva, requieran contar con individuos capaces de aprender a aprender y reciclar con flexibilidad competencias y actitudes. Por ello, con mayor fuerza que en el pasado, las juventudes son consideradas un eje central en las nuevas estrategias de desarrollo (Rama, 1992).

### **Resultados de investigación**

Se aplicaron 35 cuestionarios dirigidos a los y las estudiantes de la Licenciatura de Trabajo Social del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. En el mes de abril de 2018, utilizando el método cualitativo y cuantitativo a través de una escala tipo Likert.

En los datos generales del cuestionario se describirá con respecto a género, edad y semestre en curso, en correlación con la variable de investigación de participación social. Los resultados encontrados fueron los siguientes. Primeramente se describe el cuadro de género, donde según la muestra de 35 estudiantes, los cuales fueron en su mayoría mujeres pues abarcan el 88.5 % del total de la muestra, esto debido a que en la Licenciatura de Trabajo Social, el porcentaje más alto de estudiantes es de mujeres, ya que la licenciatura es aun feminizada en todos los sentidos. Inclusive dentro del ejercicio profesional, siendo así el porcentaje más bajo el de los varones solo con un 11.5% de la muestra.

Gracias a la variable de género de los estudiantes se hace una correlación con la dimensión cívica la cual denota de manera clara el involucramiento en actividades mayormente altruistas y de solidaridad social. Reafirmando con esto las ideas que feminizan la Licenciatura de Trabajo Social, así como el bagaje cultural replicado por la profesión en el ámbito del asistencialismo social. A continuación se expone el cuadro de género de la muestra, con número y porcentaje.



**Cuadro 1:** Género de los estudiantes de la muestra.

Género	Numero de encuestados	Porcentaje
Hombres	4	11.5%
Mujeres	31	88.5%

Fuente: elaboración propia, tomado del cuestionario aplicado en estudiantes de Trabajo Social en el CUCSH-UDG, en el mes de abril de 2018.

La muestra estuvo en el rango de edades entre los 18 a 31 años, lo que significa que el 34 % de la encuesta no ha participado en las elecciones de ningún tipo (a nivel nacional, estatal y municipal); es decir, no ha sido partícipe para cambio político y gubernamental del país pues con 18 y 19 años cumplidos, apenas en esta ocasión y por tiempos electorales en México, se ejercerá el voto y pondrán participar en ejercicio de la democracia de las elecciones próximas. Por consiguiente, la edad se convierte en una variable importante para valorar la participación social de los estudiantes al menos en la dimensión electoral del cuestionario. A continuación, se muestra la tabla con dicha información.

**Cuadro 2:** Edades de los estudiantes de la muestra.

Edades	Porcentaje
19 años	31%
21 años	26%
20 años	20%



24 años	11%
22 años	6%
18 años	3%
31 años	3%

Fuente: elaboración propia, tomado del cuestionario aplicado en estudiantes de Trabajo Social en el CUCSH-UDG, en el mes de abril de 2018.

La muestra de estudiantes fue de segundo a octavo semestre en la Licenciatura de Trabajo Social. Se observa mayor número de participantes en el muestreo de estudiantes de tercero, cuarto, séptimo y octavo semestre de la licenciatura. En un segundo lugar, se encuentran los estudiantes de quinto y sexto semestre y, por último, la participación de 3 estudiantes de segundo semestre. Esta variable se analiza para comprender el acercamiento de los jóvenes a su entorno social, esto en correlación con el avance académico en la licenciatura. Pues el supuesto debería de ser el aumento de la participación social de los estudiantes que cursan semestres finales de dicha profesión<sup>VII</sup>. A continuación se muestra en el cuadro la información.

**Cuadro 3:** Semestre que cursan los estudiantes de la muestra.

Semestre	Número de encuestados
3°	6 personas
4°	
7°	

<sup>VII</sup> Nota aclaratoria: es necesario recalcar que los estudiantes de primer semestre no se contemplaron en la aplicación de la muestra debido a horarios extracurriculares de la autora.



8°	
5°	4 personas
6°	
2°	3 personas

Fuente: elaboración propia, tomado del cuestionario aplicado en estudiantes de Trabajo Social en el CUCSH-UDG, en el mes de abril de 2018.

Cabe señalar que el cuestionario incluía 5 dimensiones donde se preguntaba acerca de la conducta participativa, quedando así: 1) Dimensión Asociativa con 14 preguntas, 2) Dimensión Opinativa con 9 preguntas, 3) Dimensión Informativa con 5 preguntas, 4) Dimensión Cívica con 9 preguntas y 6) Dimensión Electoral con 4 preguntas. Lo que es un total de 41 preguntas en el cuestionario.

Para la calificación del cuestionario se otorgan 0 puntos a la respuesta de *No nunca*, 1 punto a la respuesta de *Sí algunas veces* y 2 puntos a la respuesta *Sí muchas veces*. Por ser una escala de Likert se hace un cuadro con los puntajes que establecen el nivel de participación de los estudiantes, a continuación se muestra el cuadro que representa dichos valores.

**Cuadro 4:** Nivel de participación de los estudiantes de la muestra.

Nivel de Participación	Puntaje
Alto	82-56 puntos
Medio	55-28 puntos
Bajo	27-0 puntos

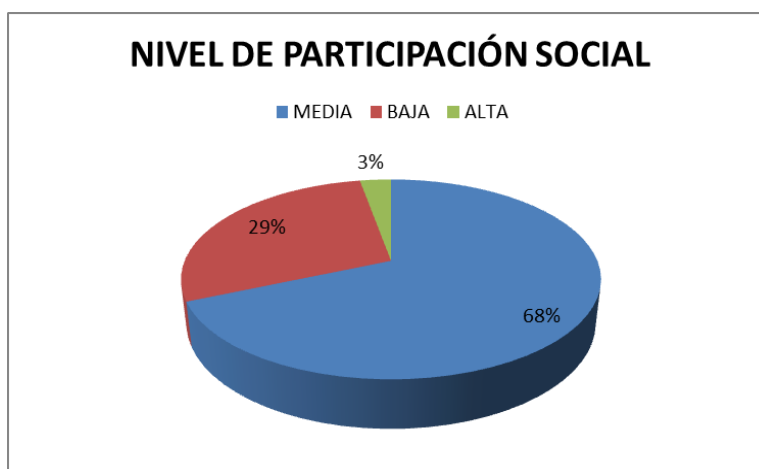
Fuente: elaboración propia, tomado del cuestionario aplicado en estudiantes de Trabajo Social en el CUCSH-UDG, en el mes de abril de 2018.





Teniendo como base el cuadro anterior, se muestra el puntaje obtenido en el total de la muestra. La participación social de los estudiantes de Trabajo Social es media pues 24 de los 35 estudiantes encuestados obtuvieron un puntaje de entre los 28 a 55 puntos, lo que es un 68.5 % de los encuestados. En segundo lugar, estuvo el 28.5% de los encuestados quienes se ubicaron con participación social baja, es decir, se colocaron dentro del puntaje de 0 a 27 puntos, un total de 10 estudiantes. Por último solo el 3% de los encuestados resultó con participación social alta, donde solo 1 de los estudiantes obtuvo el puntaje de entre los 56 a los 82 puntos. Esto implica que el porcentaje más alto se ubica en la media, lo que representa que no hay suficiente participación por parte de los estudiantes, es decir, quedan a deber en conductas participativas en general. Se interpreta como la falta de visibilidad de los estudiantes ante los problemas sociales, así como su posible acción para su resolución. A continuación se muestra dicha gráfica con los porcentajes.

**Gráfica 1:** Nivel de participación.



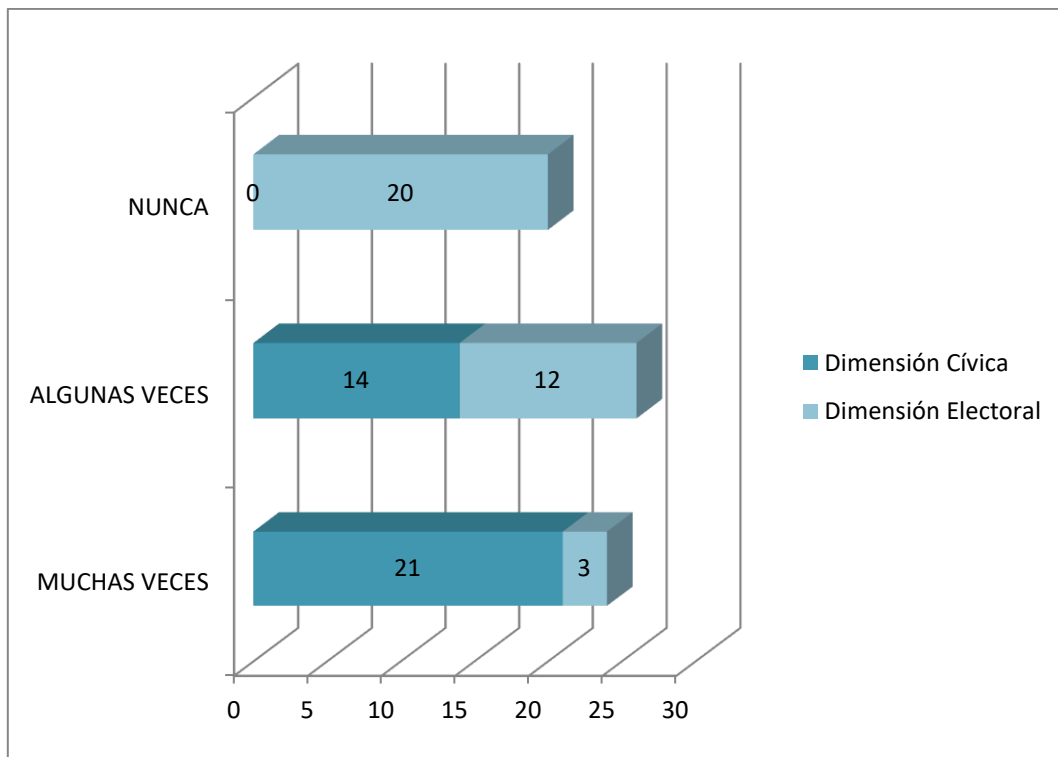
Fuente: elaboración propia, tomado del cuestionario aplicado en estudiantes de Trabajo Social en el CUCSH-UDG, en el mes de abril de 2018.

Se encontró que hay participación más alta en la dimensión de conductas cívicas y menor participación en la dimensión de conducta electoral. Esto se interpreta como alto interés de los estudiantes para la ayuda mutua, la solidaridad y la educación basada en valores humanitarios, mientras que en la dimensión electoral se deja de



lado la participación pues no hay asistencia u organización para los mítines, manifestaciones y reuniones de partidos políticos así como falta de integración o colaboración con los mismos. Aunque si manifiestan la participación para emitir el sufragio en el tiempo de elecciones (probabilidad de que en un futuro cercano lo harán). Estas dos dimensiones cotejadas son relevantes para entender a mayor detalle el tipo de participación que presentan los estudiantes; nos permite conocer a su vez dónde recae el énfasis e interés de los estudiantes. Con esto se podrá incidir directamente en la motivación y aumento de la participación social de los mismos, específicamente en el ámbito político y electoral. Se presenta la gráfica de comparación entre el puntaje más alto, dentro de las dimensiones evaluadas del cuestionario y se coteja con la de menor puntaje de las dimensiones.

**Gráfica 2:** Comparación de dimensión Cívica y Electoral.



Fuente: elaboración propia, tomado del cuestionario aplicado en estudiantes de Trabajo Social en el CUCSH-UDG, en el mes de abril de 2018.



Por consiguiente se muestra la participación de los estudiantes en cada una de las dimensiones del cuestionario. Se iniciará con la dimensión cívica, donde se encuentra que la participación social de los estudiantes es alta, pues los indicadores que se tiene son de acciones altruistas y valores que se fomentan al ayudar al otro. Lo que significa que los estudiantes tienen involucramiento en las situaciones de vulnerabilidad social hacia el otro, se fomentan y practican los valores humanitarios o inclusive morales pertinentes a las situaciones que presentan injusticia; pero sobre todo minusvalía de las personas, esto incide una vez más en las conductas que conllevan al asistencialismo. La mayoría de los estudiantes se mostró empático y con disposición para las conductas cívicas. Este resultado se muestra en el siguiente cuadro.

**Cuadro 5:** participación de los estudiantes en la dimensión cívica.

Nivel de participación	Porcentaje de estudiantes
Alto	60%
Medio	40%
Bajo	0%

Fuente: elaboración propia, tomado del cuestionario aplicado en estudiantes de Trabajo Social en el CUCSH-UDG, en el mes de abril de 2018.

En la dimensión asociativa se encontró que los estudiantes están participando de manera activa, pero no lo suficiente, pues el mayor número de estudiantes en esta conducta de participación asociativa se quedó en el nivel de participación media. Esto refiere a la asociación con otras personas para resolver problemas y/u organización y adherencia a grupos con objetivos en común, o con aquellas causas que logran tener identificación con ideales. En este caso por grupo etario existe dicha asociación pero no lo esperado para los estudiantes de Trabajo Social, ya que no culmina con procesos de participación visible que ayude a la mejora de una



realidad social. Se muestra en el cuadro siguiente con los puntajes obtenidos en la dimensión asociativa.

**Cuadro 6:** participación de los estudiantes en la dimensión asociativa.

Nivel de participación	Porcentaje de estudiantes
Alto	26%
Medio	60%
Bajo	14%

Fuente: elaboración propia, tomado del cuestionario aplicado en estudiantes de Trabajo Social en el CUCSH-UDG, en el mes de abril de 2018.

En la dimensión de conducta participativa opinativa, es justamente saber la opinión de los jóvenes respecto a los problemas actuales y la manera en que intentan resolverlos. Como puede ser a través de la firma de cartas para apoyar una causa o situación problema, esta es la respuesta afirmativa principal que llevan a cabo los jóvenes. Posteriormente es enviar cartas o llamadas a radio, periódico o cualquier tipo de prensa y medios de comunicación. Por último, es solicitar apoyo a alguna asociación civil que oriente, canalice o guíe acerca de cómo resolver dicha situación. Sin embargo y a pesar de hacer dichas acciones, no es suficiente, pues no se encuentra como conducta participativa principal la movilización de los estudiantes en los diferentes ámbitos sociales para ejercer opinión, coherencia y presión social, pues no se lleva a cabo el rol de agentes sociales y esto significa que no es lo esperado para los estudiantes de Trabajo Social. Por lo tanto el mayor porcentaje de estudiantes, se mantiene en el nivel medio de participación.

**Cuadro 7:** participación de estudiantes en la dimensión opinativa.

Nivel de participación	Porcentaje de estudiantes
------------------------	---------------------------



Alto	17%
Medio	57%
Bajo	26%

Fuente: elaboración propia, tomado del cuestionario aplicado en estudiantes de Trabajo Social en el CUCSH-UDG, en el mes de abril de 2018.

En la dimensión informativa los estudiantes están informados acerca de la problemática social que sucede en su entorno, pues refieren que consultan diversos medios de comunicación para enterarse de las noticias actuales. Entre ellos la radio, televisión, periódico e internet. Sin embargo no se informan sobre las asociaciones, instituciones o programas públicos o privados para llevar a cabo dicha acción para la mejora de los problemas sociales. Su nivel de participación en dicha dimensión es medio, pues la mayoría no se involucra ni refirió acercamiento a algunas instituciones que traten de realizar mejoras y/o disminuir la problemática social. A continuación se muestra el cuadro con los porcentajes.

**Cuadro 8:** participación de los estudiantes en la dimensión informativa.

Nivel de participación	Porcentaje de estudiantes
Alto	32%
Medio	54%
Bajo	14%

Fuente: elaboración propia, tomado del cuestionario aplicado en estudiantes de Trabajo Social en el CUCSH-UDG, en el mes de abril de 2018.

En la dimensión electoral se encuentra que los estudiantes participan solo en el momento de emitir su voto para la elección de autoridades gubernamentales es decir, en el procesos de elecciones, descartando en las siguientes dos preguntas del



cuestionario que dejan de lado la afiliación y asistencia a partidos políticos y sus actividades inherentes a la política pública tanto local como nacional. El porcentaje más alto de estudiantes se encuentra en el nivel bajo de participación electoral. Esto significa un dato importante pues al mostrar menos interés en asuntos políticos, se establece un punto clave para la investigación donde se busca la motivación de los estudiantes al involucramiento dentro de estas esferas de participación.

Siendo apolíticos no se podrá lograr una verdadera participación social de los estudiantes pues no se lleva a cabo el emprendurismo y mucho menos el cambio social que se busca, únicamente se manifiestan opiniones o inclusive quejas de las problemáticas sociales pero manteniéndose al margen de dicha realidad que exige el compromiso de la participación social estudiantil. Se muestra el cuadro siguiente con los porcentajes obtenidos.

**Cuadro 9:** participación de los estudiantes en la dimensión electoral.

Nivel de participación	Porcentaje de estudiantes
Alto	9%
Medio	34%
Bajo	57%

Fuente: elaboración propia, tomado del cuestionario aplicado en estudiantes de Trabajo Social en el CUCSH-UDG, en el mes de abril de 2018.

### **Propuesta de Intervención y Conclusión**

Se puede observar con estos resultados preliminares que la participación de los jóvenes estudiantes es media, es decir, no alcanzan la participación alta que se puede pensar que obtendrían los universitarios de la licenciatura de Trabajo Social. Es de vital importancia, lograr el acercamiento a los estudiantes para profundizar acerca de las motivaciones intrínsecas o extrínsecas que incrementan o merman su participación en los contextos locales emergentes y cotidianos en el ámbito social.



Así como difundir los resultados obtenidos dentro del Centro Universitario para que se utilicen en pro de la comunidad estudiantil, que nos permitan promover los derechos ciudadanos de los estudiantes y dar a conocer la relevancia de la participación social de los jóvenes, específicamente en el ámbito electoral y político. A manera de conclusión los estudiantes participan activamente en contextos que requieren altruismo y solidaridad. Pues no cabe duda que se tiene la base humanitaria del perfil de Trabajador Social. Pero, por otro lado, la participación media de los estudiantes en el resto de las dimensiones evaluadas marca un camino largo por recorrer. Es necesario fomentar la importancia de la participación social, pues aún existen ámbitos y esferas donde el estudiante no se involucra. Pues bien señala la autora se debe reconocer los derechos y capacidades de las juventudes, no bloquear sus aportes, contribuir a potenciar el desarrollo colectivo. (Krauskopf, 1998)

Por otro lado la tecnología de la información y los medios, que hoy hacen posible la comunicación instantánea en tiempo real, les permite una comunicación que obvia costumbres y actitudes diferenciales y que más que ser un elemento discordante contribuye a compartir distintas visiones del mundo (Alejandre y Escobar, 2009). Esta investigación crea el precedente para que en un futuro los estudiantes valoren, reconozcan y retomen estas áreas de oportunidad para el ejercicio de la participación social. Es fundamental lograr la motivación de los estudiantes para que ejerzan su participación de manera activa, el reto es profundizar sobre las motivaciones del estudiante para lograr el involucramiento en las diferentes dimensiones de la participación.

Probablemente en la actualidad, la forma más común en que los jóvenes interactúan con los problemas de la sociedad es a través de las redes sociales. Lamentablemente éstas solo sirven como válvulas de escape de tensiones que no se resuelven. Estos espacios virtuales, lo que permiten es liberar la crítica a la sociedad, pero solo como una opinión, es por ello que la acción no se concreta y no conlleva sustento necesario para realizar un cambio.

Sin embargo, si se pudiera recurrir a estas redes como una forma de organización, no es posible dejar de lado que también han existido formas en las cuales ha





auxiliado a la planificación de diversos movimientos, pero no se ha concretado en la práctica en México. El modelo más representativo y próximo en nuestro país, ha sido el movimiento Yo soy 132<sup>VIII</sup>, lamentablemente la falta de una previsión (por su surgimiento prácticamente repentino), no permitió la formulación de estructuras organizacionales y operacionales, en las cuales se formulara un proyecto para el desarrollo del movimiento. Lo cual ha lleva al grupo a la pérdida de su personalidad protagónica en la escena de la política nacional, propiamente adoptada por los universitarios.

Mientras tanto la convergencia entre los organismos gubernamentales, las organizaciones de la sociedad civil y la consolidación participativa de los derechos de jóvenes universitarios, permitirá avanzar en el establecimiento de políticas del Estado que incorporen las características y potencialidades de la juventud con el compromiso de las comunidades nacionales y garanticen estrategias orientadas a alcanzar el desarrollo integral (Krauskopf, 1998). Es necesario entender que los jóvenes van a ser pensados como un sujeto con competencias para referirse en actitud objetivante a las entidades del mundo. Es decir, como sujetos de discurso, y con capacidad para apropiarse (y movilizar) los objetos tanto sociales y simbólicos como materiales, esto es, como agentes sociales (Reguillo, 2001).

En este punto surge el gran reto para Trabajo Social pues, el reto si bien no es nada nuevo, conlleva a la implicación e involucramiento y -sobre todo- compromiso de los estudiantes como de los formadores de los estudiantes; pues a través del profesorado o bien de los profesionistas de Trabajo Social que ejercen actualmente como tales, deben de conferir también la exhortación de los estudiantes para que exista congruencia y no la paradoja de ser agentes sociales y sin embargo no ejercer nuestro rol dentro de la sociedad.

---

<sup>VIII</sup> Movimiento estudiantil conformado por universitarios realizado en mayo de 2012 como protesta por rechazo al candidato del PRI partido revolucionario Institucional (ahora actual presidente de México) Enrique Peña Nieto, así como la imposición mediática que se preponderó dentro de las elecciones presidenciales del 2012 en México. Denominado Yo Soy 132, debido a que 131 estudiantes de la Universidad Iberoamericana se manifestaron a través de videograbaciones ante la afirmación que eran prosélitos de partidos políticos opositores. El argumento de yo soy 132 es el apoyo que se brindó a dicho movimiento, para manifestar respaldo ante los jóvenes que se sublevaron ante el candidato impuesto por los medios de comunicación.



“Las nuevas realidades que se viven en Latinoamérica exigen de los y las trabajadoras sociales en ejercicio y de los que están en proceso de formación, asumir la práctica de una ética social, que esté fundada en los principios del compromiso y la responsabilidad social. En esta dimensión la postura ética por la que se propugna no es posible definirla, pensarla y asumirla desde una ética tradicional, absoluta y especulativa, ya que esta coloca las normas y los principios morales por encima de las condiciones sociales históricas” (Silva, 2009: 9).

Será necesario hacer el análisis de nuestro contexto local y también básico para entender las formas de participación de los estudiantes universitarios, así como las nuevas formas de interactuar y participar dentro de los movimientos estudiantiles juveniles. Nunca perder de vista el contexto socio político y socio histórico, para que nuestra intervención social sea útil pero sobre todo eficaz.

En los recientes acontecimientos de nuestra ciudad de Guadalajara (desaparición y asesinato de estudiantes universitarios de la Universidad de Guadalajara), se puede vincular e intervenir certeramente para hacer el cambio social que se ha buscado, a través de las décadas en nuestra profesión como Trabajadores Sociales; y no ser estudiantes o profesionistas contemplativos ante la realidad que actualmente se presenta.

## Bibliografía

- Alejandro, Gonzalo y Escobar, Claudio; (2009). *Jóvenes, ciudadanía y participación política en México*. *Espacios Públicos*, 12: pp. 103-122. [en línea] <http://sociales.redalyc.org/articulo.oa?id=67611350007>  
(Consulta: 10/04/2018)
- Arévalo, Oscar. (1996). *Juventud y modernización tecnológica*, en *Pasos* (San José de Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones [DEI]), número especial.
- Balardini, Sergio. (compilador). (2000). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO. Argentina: ISBN: 950-9231-55-x [en línea] <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101023015512/2bendit.pdf>  
(Consulta: 19/04/2018).
- Blum, Robert. (1996) *Toward a New Millenium: A Conceptual Model for Adolescent Health* (Washington DC: Organización Panamericana de la Salud).
- Borelli, Silvia. Unda, René. y Vázquez, Melina. (2015, diciembre) *Movilización social, activismo y acción colectiva juvenil en América Latina y el Caribe*”. *Revista de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2 (13): 1275-1293.
- Del Valle, María. (2013) Tesis: *Jóvenes y acción política en el caso de la ciudad de La Plata: ¿Innovación o tradición?* Argentina: Universidad Nacional de La Plata.



- [en línea]  
<http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:WIGREQN5KlwJ:sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/26244+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=mx>  
(consulta: 15/04/2018)
- Garcés, Ángela. (2010). *De organizaciones a colectivos juveniles. Panorama de la participación política juvenil* Revista Última Década, 32, pp. 61-83. ISSN: 0717-46 [en línea]  
[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22362010000100004](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362010000100004) (consulta: 13/04/2018)
- Hart, Roger. (1994): *La participación de los niños: de la participación simbólica a la participación auténtica*. Citado en Manfred Liebel: *Protagonismo Infantil* (Nicaragua: Nueva Nicaragua).
- Hevia, Felipe. & Vergara-Lope, Samana. (2011) *¿Cómo medir la participación? Creación, Validación y Aplicación del Cuestionario de Conductas de Participación*. México: Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL) y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Krauskopf, Dina. (1994) *Adolescencia y educación* (San José, Costa Rica: EUNED), segunda edición.  
—1996 *Violencia Juvenil: Alerta Social*, *Revista Parlamentaria*, volumen 4, N° 3, diciembre.  
—1998 *La desafección política de la Juventud: perspectivas sobre la participación juvenil*, exposición presentada en el Foro Valores Democráticos y Juventud, Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE) y PNUD (Caracas, Venezuela).
- Rama, Germán. (1992) *Políticas de juventud en América Latina en la antesala del 2000* (Madrid: Organización Iberoamericana de la Juventud).
- Reguillo, Rossana. (2001). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. México: Norma.
- Rodríguez, Ana. y Cerbino, Mauro. (2005). *Movimientos y Máquinas de Guerra Juveniles. Nómadas*. 23. Pp.112-121.
- Silva, Zoila. (2009). *Escenario actual para la profesión de Trabajo Social, retos en la formación académica*. Ecuador: Universidad Católica Santiago de Guayaquil.
- UNESCO Indicadores de Cultura para el desarrollo. *Manual Metodológico*. (2014). Francia.
- Universidad de Guadalajara (2012). *Licenciatura en Trabajo Social*. Departamento de Trabajo Social. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.  
Recuperado de: <http://www.cucsh.udg.mx/licenciatura/trabajo-social> (consulta: 13/04/2018)